

LITERATURA

Cantabria, su segunda tierra

Molledo fue el lugar que le hizo feliz en su infancia, el que inmortalizó en 'El camino' Orosia Menéndez compró la casa en la que el escritor pasó la mayoría de los veranos y su luna de miel, y conserva muchos recuerdos de la familia

13.03.2010 - LETICIA MENA LETICIA MENA MOLLEDO.

Cuando llegaba la noche, el mundo de Miguel Delibes se abría para Orosia. En Molledo hacía frío y la lectura se convirtió en su mejor compañera para pasar los inviernos. Lentamente leyó todos y cada uno de los libros que cogía de la estantería de Rosario y, poco a poco, fue conociendo al escritor que se forjó entre las paredes de la que hoy es su casa.

Orosia recuerda con cariño los meses en los que cuidaba la casa de Rosario Díez del Corral, una prima de los Delibes que iba a Molledo a veranear desde Madrid. «Vi que Rosario tenía muchos libros de Miguel y le pedí permiso para cogerlos. Cada vez que iba a comprobar que todo estaba bien, cogía uno y devolvía otro», comenta esta vecina de Molledo, mientras reconoce que su casa es un lujo que adquirió sin saber que, entre sus paredes, se crió uno de los grandes de la literatura.

En 1957 Orosia Menéndez llegó a Molledo junto con su marido porque a éste le habían destinado a la zona a cuidar los montes. Buscaron un lugar donde vivir y encontraron una casa en venta. La dueña era María Setién, una mujer que acaba de enviudar y vivía en Valladolid. Le compraron el inmueble y pagaron por él 115.000 pesetas. Después supieron que aquella mujer era la madre de Miguel Delibes y que el escritor pasó muchos veranos de su vida en entre esas paredes, incluso fue allí a disfrutar de la luna de miel cuando se casó con Ángeles de Castro, la otra mitad de sí mismo, como tantas veces manifestó el propio Delibes, y con la que tuvo siete hijos. Hasta hace poco más de ocho años, Miguel Delibes regresó a Molledo cada verano y se hospedaba en casa de alguno de sus hermanos. Para él este pueblo del valle de Iguña siempre ha sido un sitio especial y así lo afirma en una carta que remitió a la alcaldesa, Teresa Montero. «Para mí Molledo ha sido desde niño pueblo de culto y refugio seguro», subrayó entre sus letras. Son tantos los recuerdos y las anécdotas del literato en esta localidad cántabra que el Ayuntamiento le bautizó como Hijo Adoptivo en julio de 2009 y puso su nombre a El Portalón, la calle que pasa por delante de la casa que vio crecer de año en año al escritor.

Días antes, su hermana María Luisa confesaba desde Madrid que «le haría una ilusión tremenda. Para nosotros, Molledo significa mucho. Allí nació y murió mi padre, Adolfo, un 6 de agosto con ochenta años de diferencia». Por ese y por otros motivos, la actual dueña de la vivienda en la que los Delibes veranearon durante años, Orosia Menéndez, no ha querido tocar casi nada de la casa. «Sólo pusimos nuevo el suelo, pero casi todos los muebles estaban aquí», dice señalando los aparadores, la lámpara e incluso el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús que preside la sala.

Una de las primas de los Delibes, Rosario Díez del Corral, visita la casa de Orosia con curiosidad mientras los recuerdos comienzan a aflorar por su memoria de 88 años. «Cuando éramos pequeños no teníamos mucho trato pero después de la guerra nos juntábamos aquí cerca de veinte primos y entre ellos estaba Miguel. Nos divertíamos como nadie. Ojalá los jóvenes de ahora se distrajeran como lo hacíamos nosotros. Hacíamos miles de excursiones. Íbamos hasta el embalse de Alsa, junto al pico Jano», comenta Rosario como si fuera ayer.

María Luisa Delibes, la hermana del escritor, también recuerda aquellas rutas por los montes de Molledo. «Todos los veranos nos bañábamos en el río, pero cuando nos hicimos mayores nos obligaron a hacerlo por separado y las chicas nos bañábamos en una poza y los chicos, en otra. ¡Cosas de aquellos tiempos!», exclama María Luisa.

Su prima Rosario también añora aquellos días en los que «nos sentábamos tardes enteras delante de la chimenea y Miguel nos leía fragmentos de lo que iba escribiendo de 'La sombra del ciprés es alargada'. Eran deliciosos».

María Luisa recuerda los tiempos en los que «mientras mi madre y yo cosíamos, él nos leía sus avances en 'La sombra del ciprés'. Cuando nos leyó el final, las dos llorábamos tanto que no éramos capaces de dar puntadas y mi madre le decía: 'Hijo, tú que puedes, haz felices a los personajes». Precisamente con esta obra, Delibes ganó el Premio Nadal en 1947 y su hermana recuerda que «mi madre preparó una gran chocolatada para celebrarlo».

El porqué los Delibes fueron a parar a Molledo hay que buscarlo en sus abuelos. Como el propio escritor comentó a Joaquín Soler Serrano en la entrevista 'Miguel Delibes. Un castellano de tierra adentro', «la generación de mi abuelo



Una de las estancias de la que fue vivienda de los Delibes, que mantiene la mayoría de los muebles de entonces.

era francesa. Mi abuelo, Federico Delibes, vino a España a tender el ferrocarril desde Reinosa hasta Santander, y en un tramo donde hay un túnel muy largo, que es el de Molledo-Portolín, se conoce que se distrajo demasiado tiempo, y allí conoció a mi abuela, se enamoró, le dio tiempo a casarse, y ya nunca más regresó a Francia. Y aquí murió. De aquel matrimonio nacieron tres hijos, dos varones y una muchacha, y lo que han podido multiplicarse estos tres hijos es la cantidad exacta de Delibes que hay en el país».

El escritor ha pasado sus últimos días en Valladolid. Hace poco más de un año, su hermana María Luisa aseguraba que «no está muy bien. Le operaron del intestino, pero, como él dice, «le dejaron destrozado». Esto mismo explica su prima Rosario Díez del Corral: «Una de las últimas veces que hemos hablado por teléfono me dijo que «los médicos me han salvado la vida pero me han dejado hecho papilla».

Las dos reconocieron que el hecho de que fuera nombrado Hijo Adoptivo de Molledo y de que la calle de El Portalón llevara su nombre era un premio muy especial para él. «Creemos que le ha hecho más ilusión esta distinción que el Nadal (1947), el Cervantes (1993) o el Príncipe de Asturias (1982)», comentan los vecinos del pueblo.

El escritor se refirió a Molledo en infinidad de ocasiones. En 'Mi vida al aire libre. Memorias deportivas de un hombre sedentario', que escribió en 1989, recogió la siguiente pasaje: «Cuando la bicicleta se me reveló como un vehículo eficaz, de amplias posibilidades, cuya autonomía dependía de la energía de mis piernas, fue el día que me enamoré. Dos seres enamorados, separados y sin dinero, lo tenían en realidad muy difícil en 1941. Yo veraneaba en Molledo (Santander) y Ángeles, mi novia, en Sedano (Burgos), a cien kilómetros. ¿Cómo reunirnos? (...) Así que pensé en la bicicleta como transporte adecuado que no ocasionaba otro gasto que el de mis músculos».

Es sólo un ejemplo de la importancia que siempre tuvo Molledo para Miguel Delibes y tal y como comienza 'El camino', «las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así».



LITERATURA

SIEMPRE FUI FELIZ EN MOLLEDO

Carta enviada por el escritor a la alcaldesa del municipio para agradecer su propuesta para el nombramiento como Hijo Adptivo

13.03.2010 - MIGUEL DELIBES

Para mí Molledo ha sido desde niño pueblo de culto y refugio seguro. Amo a Molledo y a Molledo acudí cuando por alguna razón me vi obligado a salir de la vieja Castilla. En Molledo nació y murió mi padre (en el mismo día, 6 de agosto, con 80 años de diferencia), está enterrado mi hermano José Ramón y ha encontrado siempre un paño de lágrimas la familia Delibes. Viví en él mi infancia y cuatro o cinco veranos de mi adolescencia. Fui feliz siempre. Me entusiasmaba el paisaje, la vida del valle de Iguña de la que me sentía parte. En mi novela «El camino» quedó inmortalizado y hoy lo conocen en las cinco partes del mundo. A lo largo de mi vida, hasta que enfermé, no dejaba pasar un solo año sin recalar unos días por allí. En fin ¿qué más podría decir que demuestre mi amor por su pueblo? De ahí mi alegría y mi esperanza.

Saludos a todos los convecinos y un abrazo global para todo el término.

LITERATURA

Cantabria llora la muerte del maestro de las letras y de la vida

13.03.2010 - REDACCIÓN SANTANDER.

El presidente del Gobierno de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, lamentó la muerte de Delibes, al que ha descrito como un hombre «sencillo» y a la vez «extraordinario», cuyas obras representan «la perfección de la prosa española». Revilla dijo que los cántabros agradecerán «siempre» al escritor vallisoletano que la haya ayudado a dar a conocer los paisajes de su tierra a través de sus novelas -por eso se le concedió la Medalla al Mérito Turístico- y también por haber sido un «apasionado» del pueblo de su abuela materna. «Como intelectual y como escritor está fuera de dudas: leer a Delibes es leer la perfección de la prosa española», añadió. Por su parte, el consejero de Cultura, Francisco Javier López Marcano, afirmó que se va «un grande, una figura señera de los siglos XX y XXI» y un «caballero de la lengua, de la palabra y de la vida». López Marcano recordó que el escritor estaba «estrechamente vinculado a su Cantabria querida», sobre todo a través de dos lugares especiales para él: Molledo, el escenario de su novela 'El camino', una de sus «obras de referencia», y Suances, donde pasaba los veranos.

Enamorado de esta tierra

El presidente del Parlamento, Miguel Ángel Palacio destacó que con Delibes «muere el último referente de las letras castellanas del pasado siglo», «uno de los grandes maestros de la narrativa del siglo XX». Palacio describió a Delibes como un «apasionado narrador del mundo rural» y «un extraordinario conocedor de la naturaleza», y recordó que de niño, veraneó de forma habitual en Cantabria y «se enamoró de esta tierra, de sus gentes y de su paisaje».

Por su parte, el presidente del PP de Cantabria, Ignacio Diego, subrayó que Miguel Delibes supo «retratar en sus textos a los hombres castellanos y a la tierra que habitan con una maestría propia de quien ama lo que vive y conoce», y logró acercar a sus lectores a lo rural, recordándoles «lo que nos use a la naturaleza».

Para el PSOE de Cantabria es «difícil concebir el futuro» del idioma español «sin la presencia iluminadora de quien hizo del castellano no sólo medio de comunicación, sino, sobre todo, un monumento a la precisión, la sobriedad y la elegancia». Los socialistas cántabros resaltaron además de la obra de Delibes el hecho de que pusiera «su pluma al servicio de la justicia social».

Finalmente, el Partido Regionalista de Cantabria mostró su pesar por el fallecimiento del escritor «muy ligado a esta tierra, donde pasó una parte de su niñez, ya que su abuela paterna era natural de Molledo Portolín». El vicesecretario general del PRC, Rafael de la Sierra, dijo que «Delibes reúne en su persona las cualidades que él mismo exigía para construir una buena novela: un hombre, un paisaje y una pasión».



RECONOCIMIENTO. El escritor recibió la Medalla de Oro al Mérito Turístico de Cantabria. :: EL NORTE

LITERATURA

'El pony colorado', la primera gran lectura de Delibes

13.03.2010 - LETICIA MENA SANTANDER.

En marzo de 2009 Miguel Delibes concedió una de sus últimas entrevistas. Recibió con cariño la llamada de EL DIARIO MONTAÑÉS, y a través de su nuera contestó las preguntas necesarias para inaugurar la sección 'Un libro que nunca olvidaré' del suplemento GPS. En aquel momento continuaba leyendo a duras penas y, de alguna manera, sus ganas por devorar letras le mantenían vivo. Con dificultad, con sus inseparables gafas y una cita pendiente con el oculista, Miguel Delibes abrió su memoria para EL DIARIO buscando uno de los primeros libros que cayó en sus manos cuando apenas levantaba unos cuantos palmos del suelo. «Echando la vista atrás me quedo con 'El pony colorado' (1946), una obra del narrador norteamericano John Steinbeck que me trae geniales recuerdos de mi infancia y adolescencia». No consiguió ubicar en el tiempo cuándo leyó aquel ejemplar en el que a Jody, un niño de diez años, le regalaron un pony con el que aprendió a enfrentarse a los misterios de la vida, a la pérdida y a la aceptación y, con ellas, a la añoranza.

Delibes no recordaba cuántos años tenía cuando leyó esta novela, pero lo que no había borrado la sensación que tuvo cuando cerró la tapa de aquel libro y pensó que él también quería contar historias como la de Steinbeck, autor de 'Las uvas de la ira'. Y mientras Delibes ponía esa idea a fermentar, sus dedos empezaron a escribir 'La sombra del ciprés es alargada' (1947), su primera novela y con la que consiguió el Premio Nadal.

Después llegaría 'El camino' (1950), obra en la inmortalizó la vida de unos niños que crecían en Molledo, pueblo que como él mismo ha definido «ha sido lugar de culto y refugio seguro». Después llegarían 'Diario de un cazador' (1955) con el que recibió el Premio Nacional de Literatura, 'Diario de un emigrante' (1958), 'Las ratas' (1962) o 'Cinco horas con Mario' (1966), 'El disputado voto del señor Cayo' (1978), 'Mi vida al aire libre' (1989).

Las joyas de su corona

«Siempre he sido un consumidor incansable de letras pero no me puedo decantar por ninguna obra concreta a la hora de elegir un libro que nunca olvidaré», dijo hace un año. En 1964 escribió 'Viejas historias de Castilla la Vieja', uno de los trabajos a los que recurre cuando GPS le pregunta cuál de sus libros es el que más le gusta. Para él 'Viejas historias...' y 'El hereje' son las joyas de su particular corona.

La primera es una pequeña maravilla en la que queda demostrado que nadie sabe más que Delibes sobre Castilla ni sobre cómo escribir utilizando un lenguaje puro alejado de la retórica. Y 'El hereje' (1998) es su última novela y la primera que escribió de ambientación histórica. Respaldada por un excelente trabajo de documentación, Delibes traza a la perfección los conflictos, los trajes, las costumbres, las formas de vida y tradiciones de la España del siglo XVI.

Durante los días en los que la magia de sus textos se volvió a postularse para el Nobel de Literatura, los vecinos del pueblo de Molledo le nombraron Hijo Adoptivo. Quienes le conocían aseguran que «estaba emocionado con la idea de que la casa en la que pasó los veranos más felices de su vida, fuera a lucir una placa para recordarle».

Precisamente entre aquellos muros, un pequeño Delibes empezó a devorar libros con la misma rapidez con la que era capaz de subir junto a sus veinte primos hasta el embalse de Alsa, junto al Pico Jano.

Pese a su evolución desde las primeras letras de 'La sombra del ciprés...' a las últimas de 'El hereje', Delibes consiguió mantenerse fiel a un universo creado a base de sencillez y sabiduría. Hasta hace unos días se refugiaba en su casa de Valladolid junto a su familia y libros de letra grande, que eran los que podía leer si problema porque se resistía a ir al oculista.

Todos los días leía 'El Norte de Castilla', periódico que dirigió entre 1958 y 1963, pero la vista le jugaba malas pasadas. Siempre creyó en la intimidad del hombre con un libro bajo el halo luminoso de una lámpara. Y así ha estado durante años, para quienes quieran recordarle en vida.



Miguel Delibes dibujó sus propias ilustraciones para una edición americana de 'El camino'. Estos son dos de sus bocetos.